

FORMACIÓN MENSUAL



DEPARTAMENTO DE MINISTERIOS PASTORALES | MAYO 2024

Homilía de la misa de Vigilia de Pentecostés Holy Spirit Catholic Church 27 de mayo de 2023

**Por Arzobispo Gustavo García-Siller,
MSpS**

“Ríos de agua viva correrán dentro del que cree en mí. Dijo esto en referencia al Espíritu que debían de recibir los que creyeran en él”. – Juan 7: 38-39.

Fue en el primer Pentecostés cuando nuestra naciente Iglesia se puso en marcha y asumió su papel misionero. La Escritura nos dice que mientras los apóstoles estaban orando con María en el cenáculo, de repente hubo un fuerte viento y el Espíritu Santo descendió sobre ellos en forma de lenguas de fuego, y les dio a estos hombres tímidos y asustados el valor para precipitarse a la calle y predicar sin miedo la palabra de Dios tanto a los amigos como a los enemigos por igual. El Espíritu del Señor que fue derramado y transformó a los apóstoles de un grupo temeroso a hombres valientes que anunciaban la Buena Nueva sobre los milagros de Dios, no fue un acontecimiento aislado que sólo tuvo lugar al comienzo de la Iglesia.

Desde entonces, hermanos y hermanas, el Espíritu Santo ha sido una presencia permanente en nuestras vidas y una torre de fortaleza para guiar y dirigir el rumbo de nuestra comunidad de fe.



La acción del Espíritu Santo continúa en nuestro tiempo y se manifiesta por primera vez en nuestra vida en el Bautismo. Fue en esa ocasión cuando el Dios amoroso llegó desde toda la eternidad y abrazó a cada uno de ustedes como a un hijo amado, una hija amada, llevándonos a cada uno de nosotros a una relación íntima con el Dios Triuno. El cielo ha sido puesto a nuestro alcance, pero la entrada es para aquellos que siguen el mandato del Señor de amar... haciendo espacio para que el Espíritu del Dios vivo more dentro de nosotros dirigiendo nuestras vidas. El punto de partida para aceptar este don del Espíritu Santo es abrirnos a la oración... Conversación íntima bidireccional... hablando y escuchando a Dios.

Recuerden que el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles mientras estaban en oración. Sin una actitud de oración, es difícil descubrir nuestros talentos especiales y el papel que cada uno está llamado a desempeñar en la misión de la Iglesia. Una vez que descubrimos nuestros propios dones particulares de esta manera, también descubrimos cómo debemos usarlos en la edificación del Cuerpo de Cristo.

El Papa Francisco nos recuerda que el Espíritu Santo cambia los corazones, sacándonos de la timidez y transformándonos en hombres y mujeres audaces que dan testimonio de Jesús. Su acción libera corazones, impulsa al servicio, guía a las personas en nuevas direcciones y como dice él, “la tibia emoción ante nuevos sueños eso es lo que significa cambiar los corazones”. dijo el Papa Francisco.

El Papa también nos recuerda que el Espíritu Santo da vida al darnos “una poderosa ‘sacudida’” cuando necesitamos un cambio real.

Es él la fuerza de Dios y el dador de vida. “¡Qué bueno sería para nosotros sentir cada día este sobresalto de la vida! Decir al despertar cada mañana: ‘Ven, Espíritu Santo, ven a mi corazón, ven a mi día’”, dijo el Papa Francisco (*Homilía de Pentecostés, Roma, 20 de mayo de 2018*).

La historia de Pentecostés nos invita, hermanos y hermanas, a reflexionar sobre nuestra apertura y nuestra respuesta a la efusión del Espíritu Santo en nuestra vida. Esta fiesta de Pentecostés celebra la presencia invisible e incommensurable de Dios en

sus vidas y en nuestra vida juntos en la comunidad de la Iglesia. Es el Espíritu de Dios quien nos anima a realizar la obra de justicia y misericordia evangelica. Es el Espíritu Santo quien permite que la voluntad de Dios sea la nuestra. El Espíritu Santo viviendo en nosotros y nos transforma para que podamos traer su sanación, reconciliación y amor a nuestro mundo quebrantado.

Dios sopla su Espíritu en nuestras almas para que podamos vivir en su vida y amor. Dios enciende el ‘fuego’ de su Espíritu dentro de nuestros corazones y nuestras mentes para que podamos buscar a Dios en todas las cosas y hacer realidad la venida del Reino de Dios.

Que nuestra Madre de Guadalupe continúe bendiciendo y velando por ustedes y sus seres queridos, y enseñándonos cómo abrir nuestros corazones al Espíritu Santo de Dios para que nosotros, como ella, podamos llevar a Jesús a un mundo quebrantado.